

(1)

D I B U J O

A Gregorio Prieto, con el silencio de un alma agradecida.

Era el vivir de un sueño
en una tarde clara,
una ambición confusa en lo profundo
de una cuartilla blanca.

No había
nada;
y, no obstante, el poeta,
ante el dibujo, pálido, soñaba ...

Iba muriendo el día en una triste
realidad de desesperanzas.

En el pecho de vidrio de la tarde
un corazón había, y oscilaba
entre el pulmón izquierdo de madera
de una pequeña barca.

Tres ángulos obtusos, casi llanos,
en el cielo marcaban
tres aves que cogió, volando, el genio,
de una remota plazaya;
y una estrella, que abrió sus cinco dedos,
migas de pan de luz, sobre su palma,
les ofrecía, dulce,
tal la pálida mano de una hermana
que parte su merienda
con los más pequeñines de la casa.

Un mar -la barba verde
de algún gnomo de fábula-;
puntitos áureos de una vocal débil
por arena, y en ella, una flor rara.

!Y todo en el misterio
de una cuartilla blanca!

Falta más: el remero
-el corazón, ¿mi corazón?-, pasada,
tiene de parte a parte, una flecha dorada.



Y yo me acuerdo de las niñas
-la siempre nueva vieja estampa-,
cuando en el oro de la tarde arrullan:

"!Ay, que se anega la barca...!"

.....
Gregorio: ¿Quisieras decirme el secreto
que hay de mi libro en la portada?

De "Colmena y Pozo"



Fundación Gregorio Prieto